

## EL CASTIGO DE ESCRIBIR (O el impulso asesino de crear)

JAIME ANDRÉS VALLADARES\*

Universidad de Chile

**RESUMEN:** Escribir es un castigo porque el escritor se vuelve transparente, vulnerable; no ante sí mismo, sino ante los demás. Escribir nos cuesta la alegría, invita a la soledad e imparte la angustia, pues crea y recrea nuevos mundos a partir de los tormentos a que la existencia obliga. La poesía y el arte como expresiones máximas del sentir del ser humano, sea a través de la transformación de lo real a lo onírico, sea mediante expresiones aforísticas carentes de preámbulos; serán los que envuelvan en sí el tema del castigo como una constante en la creación artística: el castigo de ser, de sentir, de escribir, de leer, de sufrir, de doler. El pintor se desangra a través de colores oscuros; el escultor lo talla en una imagen indecisa; y el poeta lo emula en la creación de mundos constantemente en pugna. Sin embargo en el castigo de escribir se encuentra el desahogo; y se transforma en una revelación en contra del dolor. Aunque el acto de escribir sea un castigo opresivo y asfixiante, es para el poeta lo único que evita que estalle en mil pedazos.

**Palabras clave:** *Castigo de escribir, poesía, sufrimiento, onírico, aforismo.*

**ABSTRACT:** To write is a punishment because the writer becomes transparent, exposed; not to himself but before others. To write costs us our joy, invites loneliness and gives anguish, as it creates and recreates new worlds from the torment to which existence obliges. Poetry and arts as maximum expressions of human feeling, either through the transformation of reality into the oneiric or either through aphoristic expressions lacking of preambles; will be those that involve in themselves the subject of punishment as a constant in the artistic creation: punishment of being, of feeling, of writing, of reading, of suffering, of aching. The painter bleeds through dark colours; the sculptor carves it on an undecided image; and the poet emulates it on the creation of worlds constantly in conflict. However on the punishment of writing relief is found; and it turns into a revelation against pain. Although the act of writing is an oppressive and suffocating punishment, it is to the poet the one thing that keeps from exploding into a thousand pieces.

**Key words:** *Punishment of writing, poetry, suffering, oneiric, aphorism.*

*“Cuando Dios le entrega a uno un don, también le da un látigo,  
y el látigo es únicamente para autoflagelarse”*

Truman Capote

Escribir es en cierta forma un diálogo con uno mismo. A medida que escribimos nos desnudamos, dejamos impresa nuestra alma en una hoja blanca, que poco a poco se va llenando con más trocitos de nosotros hasta que de pronto página y hombre son uno. Es difícil entonces poder separarlos.

Escribir es un acto que libera en toda sus expresiones. Podemos inventar formas, seguir corrientes, buscar algún modo particular de escribir que nos acomode, crear nuestro propio modo de escribir. Cuando escribimos el mundo sigue girando, pero cada vuelta

---

\* Alumno de pregrado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Mail: jaimevalladares.v@gmail.com

que da es un poco más lenta. El tiempo se detiene, todo se detiene. Solo las palabras fluyen solitarias en ese momento, creando mundos, dotándoles de tiempo.

Cuando escribimos estamos solos. El acto de escribir por su propia naturaleza se desarrolla en la soledad. Cualquier perturbación, cualquier elemento extraño podría afectar la creación de un mundo nuevo. (Cuando Dios creó la tierra estaba solo).

Pequeñas cuotas de soledad siempre son necesarias, pero aquel que hace de la escritura su profesión recibe grandes cuotas de soledad.

Escribir nos cuesta un poco la alegría. Dialogar con uno mismo nunca es fácil, porque uno mismo a veces amanece diferente, cabizbajo, con ansias de escapar por un instante de la soledad (no hacia la soledad, porque es ahí de donde venimos). Sin embargo un impulso casi histérico nos despierta del letargo y tomamos nuevamente el lápiz, nos olvidamos del mundo, del tiempo, y dejamos que las palabras se apoderen del papel hasta dejarnos exhaustos.

Han pasado días, semanas tal vez, mas absortos, no nos hemos percatado. Es el impulso asesino de crear, y nada puede detenerlo.

La poesía, el castigo en forma de metáfora

“And all men kill the thing they love,  
By all let this be heard, Some do it with a bitter look  
Some with a flattering word, The coward does it with a kiss,  
The brave man with a sword!”<sup>1</sup>

La poesía es creadora de mundos nuevos. Ya Huidobro decía en “Arte Poética” que el poeta es un pequeño Dios.

Nos servimos de figuras retóricas para darle forma al poema, hacerle único, incorporar sonoridad y movimiento. Bajo dichas figuras escondemos, sin ser evidentes, la idea que subyace al poema; el objeto creado. Así cuando el poeta nos habla de la luz de la Luna para referirse a lo inasible, nos dice “VIENES. / no estás / desapareces... / Deja caer tu no palpable velo / en la ciega raíz de nuestros sueños”<sup>2</sup>. No conducimos al lector como lo haríamos en una novela, enunciando todo descriptivamente, sino más bien le dotamos de elementos con los que él por sí mismo pueda ir descubriendo el poema.

El tema del castigo será abordado dentro de la poesía, aunque para descubrirlo debemos hacer un esfuerzo interpretativo. Wilde por ejemplo, en *The Ballad of the Reading Gaol* expresa de manera poética la impresión sobre la cárcel (experiencia que vivió personalmente, fuera de lo estrictamente poético). Empieza el poema describiendo a un preso que será ejecutado, “I never saw a man who looked / With such a wistful eye / Upon that little tent of blue / Which prisoners call the sky (...)”<sup>3</sup>. Dicho hombre había matado a quien amaba, y debía morir. Mas Wilde en vez de mostrar aversión por aquel acto,

<sup>1</sup> WILDE, Oscar. *The ballad of Reading Gaol*. “Y todos los hombres matan lo que aman/ que lo oiga todo el mundo/ Algunos lo hacen con una mirada amarga, otros con una palabra zalamera/ El cobarde lo hace con un beso/ ¡el valiente con una espada!”.

<sup>2</sup> VALENTE, José Ángel. “Poema III”, *Fragmentos de un libro futuro*. Barcelona, Ed. Galaxia Gutenberg, 2000, p. 84.

<sup>3</sup> WILDE, Oscar. *op. cit.* (n. 1). “Jamás vi a un hombre que mirara/ con ojos tan ansiosos/ la pequeña tienda azul/ que los prisioneros llaman cielo”.

parece mostrar compasión, para incluso llega a entenderlo: "(...) all men kill the thing they love/ By all let this be heard"<sup>4</sup>. Todos matan lo que aman, pero no todos mueren por ello, nos dice más adelante en una evidente crítica a la justicia, aquel mismo sistema que le había juzgado y castigado por amar a ese tal Lord Alfred Douglas. Wilde escribe desde su propio dolor el castigo omnipotente y desproporcionado de una conservadora justicia victoriana. Todos matan lo que aman, pero no todos mueren por ello.

Como todo canal de creación, la poesía nos libera. El peso de la angustia, de la culpa, de la soledad, son temas recurrentes, pero al ser hablados por el poeta alcanzan nuevas dimensiones. "La Poesía es lo que consuela del horror"<sup>5</sup>. Por lo mismo encontraremos el tema del castigo como una constante, como un sufrir al cual está encadenado el poeta: "Voici le soir charmant, ami du criminel.../ C'est le soir qui soulage / Les esprits que dévore une douleur sauvage (...)"<sup>6</sup>. El tormento es un castigo, y el poeta sufre.

Tanto la poesía como el arte comparten lo onírico. En ese mundo desconocido de los sueños se representan anhelos, miedos, aquello que guardamos en lo más ignoto del alma. Al escribir incorporamos estos elementos. Pero nuestros pequeños mundos internos están en constante pugna, se alzan unos contra otros en una cruenta guerra invisible, de la que solo quedan rastros en algún verso, un cuadro, o una canción. Cuando nos topamos con esos rastros los seguimos poco a poco, hasta que juntamos todas las partes, armando el puzzle del entendimiento. Lo onírico da cabida a la transformación de lo real, de lo inmediatamente cotidiano. Cuando queremos representar la idea del castigo no mencionamos el concepto en ningún momento, sino que lo reinventamos en el poema. Asimismo sucede en la pintura o en la escultura. Cuando Munch nos presenta sus pinturas con tonos oscuros, figuras casi espectrales que denotan una angustia sepulcral, ocupa elementos oníricos (que en el caso de Munch se acercan a una pesadilla) utilizando intensamente el ambiente, de manera que el cuadro sea una provocación: provocación a los sentidos del espectador. Así por ejemplo, en su famoso cuadro *El Grito*, no solo la figura principal le otorga un sentido trágico a la obra, sino el entorno con sus colores rojizos y anaranjados pintados sinuosamente. Esa provocación a los sentidos nos retrotrae a una idea o un concepto, que en el caso de Munch será la angustia, o la desesperación. En escultura tenemos el ejemplo de Camille Claudel, y su obra *L'Age mûr*<sup>7</sup>, donde vemos a una mujer que arrodillada, implora hacia un hombre, quien a su vez le tiende la mano mientras se encuentra abrazado con otra figura femenina. En *La Edad Madura*, "el hombre está vertiginosamente atraído por la edad, mientras tiende una inútil mano hacia la juventud"<sup>8</sup>. El castigo de *L'Age mûr* es lo inevitable, y ante lo inevitable no queda más que la resignación. De este modo, la poesía comparte con el arte la creación de imágenes nuevas ante conceptos conocidos, como lo es el castigo.

<sup>4</sup> WILDE, Oscar. *op. cit.* (n. 1).

<sup>5</sup> ÁLVAREZ, José María. *Bebiendo al claro de luna sobre las ruinas*. Salamanca: Ed. Renacimiento, 2008, p. 40.

<sup>6</sup> BAUDELAIRE, Charles, "Le crépuscule du soir". *Les Fleurs du Mal*. París, Ed. Atlas, 1991, p. 182. "He aquí la noche, amiga del criminal desvelo (...)/ La noche es quien serena/ las almas devoradas por la indecible pena".

<sup>7</sup> CAMILLE, Claudel, *La edad madura*, 1902.

<sup>8</sup> MUSEE, D'orsay <En Línea> Disponible en la World Wide Web: <[http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/busqueda/commentaire\\_id/lage-mur-107.html](http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/busqueda/commentaire_id/lage-mur-107.html)>

Hemos dicho anteriormente que escribir es de alguna manera un castigarse. ¿Entonces por qué se escribe? Si las palabras se acumulan en el alma sin encontrar una salida terminan por enfermarla. Aunque muchas veces el acto de escribir sea un áspero placer, se torna en el tiempo un bálsamo necesario. Es un impulso asesino, una revelación contra el dolor mismo, un hablar desde el mismo sufrir: “Aunque sea un instante, deseamos / descansar. / Soñamos con dejarnos. / No sé, pero en cualquier lugar / con tal de que la vida deponga sus espinas”<sup>9</sup>. A veces el poeta parece sostenido en el mundo solamente por unos versos; tan solo el hecho de existir es un castigo: “Sur la terre d’exil pourquoi resté-je encore? / Il n’est rien de commun entre la terre et moi”<sup>10</sup>. La poesía aparece como el único soporte del Poeta cuando de pronto el mundo se le torna ajeno, e incluso la muerte pierde todo significado: “*Morir es tan absurdo Y/ por qué quema tanto la desesperación?*”<sup>11</sup>.

Escribir es castigarse, desnudar el alma, ser vulnerables. Somos ante nosotros mismos, y lo aceptamos, pero *ser* ante los demás, abrir una puerta al rincón secreto en el que nos escondemos, vivimos, soñamos; es algo diferente. Mas la poesía nos permite hacer el intento: desnudamos el alma y el curioso lector que se asome a su abismo deberá tener la capacidad de atravesar el tenue velo de palabras.

Veamos ahora una forma de escribir que se ha impregnado en algunos casos de la poesía en su construcción, mas ya no hay velos que cubran el alma de palabras: se entrega entera al lector.

*“Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé! / Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos, / la resaca de todo lo sufrido / se empozara en el alma... Yo no sé!”*<sup>12</sup>

El Aforismo

(Cioran y Canetti. Dos formas de castigar el alma)

*“El dolor hace al escritor, el dolor plenamente sentido, no evitado, reconocido, abarcado, conservado”*

Elías Canetti

El aforismo como forma de escribir es la expresión directa de una determinada forma de pensar. Dicho de otro modo, los aforismos son pensamientos perfectamente acabados. A diferencia de la poesía, el aforismo es directo: un golpe certero a los sentidos del lector.

Siguiendo a la RAE podemos definir el aforismo como una sentencia breve y doctrinal que sirve de regla o precepto<sup>13</sup>. Es una concisa forma de escribir. Por la misma brevedad de los aforismos, es que la idea que transmiten debe ser directa, fulminante.

<sup>9</sup> GIL DE BIEDMA, Jaime. “Aunque sea un instante”. *Las Personas del Verbo*. Barcelona: Ed. Galaxia Gutenberg, 2006, p. 81.

<sup>10</sup> LAMARTINE, Alphonse De. “L’Isolement”. *Poetas Románticos Franceses* Barcelona: Ed. Planeta, 1990, p. 9. “¿Por qué aun sigo atado a esta tierra de exilio? / Entre la tierra y yo nada existe en común”.

<sup>11</sup> ÁLVAREZ, José María. “Poema XLIII”, *ob. cit.* (n. 5), p. 53.

<sup>12</sup> VALLEJO, César. “Poema Los Heraldos Negros”. *Antología de la poesía Hispanoamericana Contemporánea 1914-1987*. Madrid: Ed. Alianza, 1995, p. 105.

<sup>13</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA <En Línea>. Disponible en la World Wide Web <<http://www.rae.es>>

El tema del castigo, el dolor, la amargura; lo encontramos presente en los aforismos al igual que en la poesía, con la salvedad que ya no vestiremos las ideas de un sinnúmero de palabras, sino más bien desecharemos lo innecesario para presentar la idea de forma perfecta y acabada: “Vivo únicamente porque puedo morir cuando quiera: sin la idea del suicidio, hace tiempo que me habría matado”<sup>14</sup>. Algunos grandes aforistas como Cioran (1911-1995), a quien corresponde la cita anterior, han forjado su escritura en el dolor y la desesperación. El pesimismo y amargura en la escritura de Cioran se acercan a un nihilismo casi enfermizo: “El deseo de morir fue mi única preocupación; renuncié a todo por él, incluso a la muerte”<sup>15</sup>. Encontramos como referente la amargura de existir, revestida en forma de culpa: “No me perdono el haber nacido. Es como si, al insinuarme en este mundo, hubiese profanado un misterio (...)”<sup>16</sup>; y el castigo de ser; el dolor como sentencia: “La naturaleza creó a los individuos para aliviar el dolor, para ayudarlo a dispersarse a costa de ellos”<sup>17</sup>.

El escritor español Fernando Savater, nos dice de Cioran en el prólogo de *Breviario de podredumbre* que “en realidad, ningún género se le ajusta convincentemente: a lo que más podría parecerse es a los manuales de meditación, o a los libros de horas: libro de horas del horror, de la infinita finitud de las horas (...)”<sup>18</sup>.

Al leer a Cioran nos incomodamos. Torturamos el alma absorbidos por la angustia de sus letras. Pero no podemos detenernos.

“Tres de la mañana, Percibo este segundo, después este otro; hago el balance de cada minuto. ¿A qué viene todo esto? A que he nacido. De cierto tipo de vigiliatras viene la inculpatión del nacimiento”<sup>19</sup>.

Otros aforistas han incorporado en la construcción de este rasgo de la poesía. Tenemos por ejemplo a Elías Canetti (1905-1994): “Tristezas como armas - se arrojaron sus tristezas a la cara unos a otros”<sup>20</sup>.

Canetti, quien obtuvo el Nobel de Literatura en 1981, venía de de la Dramaturgia. El drama le permitía ser muchos, desintegrar el yo y mirarse desde una perspectiva multifacética: “Nada hay más horrible que la unicidad. ¡Oh, cómo se engañan todos esos supervivientes!”<sup>21</sup>. Canetti se va construyendo en sus Apuntes como una suerte de liberación, una metamorfosis continua de principio a fin: “Él se escribió a sí mismo en trozos”<sup>22</sup>. Algunos de sus aforismos van entremezclando la realidad con lo onírico; las palabras con la imagen: “El juez se halla sentado en el suelo, todos los demás están de pie a su alrededor, los acusados cuelgan del techo. El veredicto es susurrado. Si alguien es absuelto,

<sup>14</sup> CIORAN, Emile. *Silogismos de la Amargura*. Barcelona: Ed. Tusquets, 1990. p. 58.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>16</sup> CIORAN, Emile. *Del inconveniente de haber nacido*. -2ª ed.- Madrid: Ed. Taurus, 1998, p. 18.

<sup>17</sup> CIORAN, Emile. *Silogismos... op. cit.* (n. 14), p. 66.

<sup>18</sup> SAVATER, Fernando. Sobre E.M. Cioran En: CIORAN, Emile. *Breviario de Podredumbre*. <En Línea> Madrid, 1971. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.thule-italia.net/Sitospagnolo/Cioran/cioran,%20e.%20m.%20-%20breviario%20de%20podredumbre.pdf>>

<sup>19</sup> CIORAN, Emile. *Del inconveniente... op. cit.* (n. 16), p. 3.

<sup>20</sup> CANETTI, Elías. *Apuntes I, Obra completa VII*. Ed. Debolsillo, 2008, p. 261.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 474.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 481.

lo bajan del techo y lo admiten entre los que rodean al juez. Pero el condenado se sienta junto al juez y frota su mejilla contra la de este. Luego el juez le besa los ojos, que nunca más le estará permitido abrir: su castigo”<sup>23</sup>. A diferencia de Cioran (quien se nos presenta como un observador consternado ante el mundo, pero sin intervenir, sino más bien como un espectador cuya voluntad ha sido aniquilada por la existencia) Canetti huye al sentido de unidad. Por lo mismo algunas veces suele ser increíblemente punzante y pesimista, y otras, de una belleza poética inigualable: la metamorfosis del escritor.

“A lo que más nos asemejamos es a los bolos. Nos colocan de pie en familias, en grupos de nueve aproximadamente. Y ahí nos quedamos bajitos, rígidos, y no sabemos qué hacer con los otros bolos; el golpe que deberá derribarnos está previsto hace ya tiempo; aguardamos neciamente; al caer derribamos tantos bolos como podemos, y el golpe que les damos es el único contacto que les concedemos en una rápida existencia (...) Se dice que volverán a colocarnos de pie. Pero aunque así sea, en la nueva vida seremos exactamente lo mismo; solo que entre los nueve, en la familia, habremos cambiado de sitio, aunque esto tampoco es siempre así, y nosotros, necios, rígidos, aguardaremos de nuevo el viejo golpe”<sup>24</sup>.

Esa desfragmentación a la que aspira Canetti encuentra asidero en el aforismo. Sin embargo, al leer en conjunto la vastedad de sus apuntes, podemos al fin juntar todas las piezas de su yo fragmentado: “La historia de mi vida: recuperación del yo. Su solidez, su necesidad”<sup>25</sup>.

El aforismo es una daga certera y afilada, una provocación inmediata al lector. Tanto Cioran como Canetti se valdrán de su estructura concisa y sentenciosa, aunque el primero escribirá desde esas horas muertas de insomnio, recriminándose la insinuación de su vida ante el mundo, y el segundo, se tornara en muchos, y desde esos muchos nos hablará, mientras va dividiendo poco a poco el misterio de su alma hasta hacerse inalcanzable.

Cioran y Canetti, dos formas de escribir, dos formas de una implacable y severa lucidez.

“¡Qué insólito pavor se apodera de mis facultades!  
 ¿De dónde surgen estos torbellinos de horrendo fuego?...  
 ¿Quién me lacera el alma? ¿Quién agita mis entrañas? ¡Qué tortura, ay de mí, qué frenesí!  
 ¡Qué infierno, qué terror!”  
 (Don Giovanni, Mozart)

Escribir es lacerar el alma. Ser vulnerables hasta el punto de sentir cada palabra. Morir con cada hoja terminada. Escribir es un tormento, una catarsis necesaria. Y en la confrontación de nuestras almas por encontrar un escape a sus ansias, deviene lo creado, el objeto etéreo de nuestro entendimiento.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 337.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>25</sup> CANETTI, Elías. *op. cit.* (n. 20), p. 395.

Las palabras para el escritor toman otra dimensión, son el espacio invisible por donde va construyendo. Por eso, cada palabra es tan valiosa que el escritor cuidadosamente las va ocupando en el ritual más sagrado. Sin embargo no es fácil tarea el rodearse de palabras. El escritor esta solo.

Va creándose entonces mundos nuevos donde pueda habitar y quizás encontrarse con otros que tengan las mismas ansias. Otras veces en tanto, hablará desde lo más profundo de su alma, sin adornos, sin metáforas.

Cuando la amargura lleva el nombre de amargura duele más leerlo en voz alta.

Escribir es castigarse. Aferrarse al ímpetu creativo que nace desde lo profundo del espíritu, liberarse. Una suerte de contradicciones que finalizan en un proceso creativo.

No podemos escapar a ese ímpetu, y nos lanzamos cual furioso Orlando sobre el papel, en la más solitaria de todas las aventuras.

Escribimos, y seguiremos escribiendo mientras el mundo pueda ser murmurado. Porque es una labor humana el deseo de comunicarse, de tender pequeños caminos para encontrar, encontrarnos, y ser encontrados, aunque con cada palabra escrita nos hagamos un poco más vulnerables.

“¿Qué soy entonces yo, si no es posible alcanzar la corona de lo humano,  
a la que tienden todos mis sentidos?”

(Fausto, J. W. Goethe)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, José María. *Bebiendo al claro de luna sobre las ruinas*. Ed. Renacimiento, Salamanca, 2008.
- BAUDELAIRE, Charles, “Le crépuscule du soir”, en: *Les Fleurs du Mal*. Ed. Atlas, París, 1991.
- CIORAN, Emile, *Del inconveniente de haber nacido*, 2º ed., Ed. Taurus, Madrid, 1998.
- CIORAN, Emile. *Silogismos de la Amargura*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1990.
- GIL DE BIEDMA, Jaime. “Aunque sea un instante”. *Las Personas del Verbo*. Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2006.
- LAMARTINE, Alphonse De. “L’isolement”. *Poetas Románticos Franceses* Ed. Planeta. Barcelona, 1990.
- MUSEE, D’orsay <En Línea> Disponible en la World Wide Web: <[http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/busqueda/commentaire\\_id/lage-mur-107.html](http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/busqueda/commentaire_id/lage-mur-107.html)>
- Real Academia Española <En Línea>. Disponible en la World Wide Web <<http://www.rae.es>>
- SAVATER, Fernando. Sobre E.M. Cioran En: CIORAN, Emile. *Breviario de Podredumbre*. <En Línea> Madrid, 1971. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.thule-italia.net/Sitospagnolo/Cioran/cioran,%20e.%20m.%20-%20brevariario%20de%20podredumbre.pdf>>
- VALENTE, José Ángel, “Poema III”, *Fragmentos de un libro futuro*, Ed. Galaxia Gutenberg, Barcelona, España, 2000.
- VALLEJO, César, “Poema Los Heraldos Negros”. *Antología de la poesía Hispanoamericana Contemporánea 1914-1987*, Ed. Alianza. Madrid, 1995.
- WILDE, Oscar. *The ballad of Reading Goal*.

